

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2013-2016



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Promueve: Consejería de Educación y Cultura

Edita: Consejería de Educación y Cultura

Ediciones Trabe SL

Distribuye: Ediciones Trabe SL / www.trabe.org

Coordinador de la edición: Pablo León Gasalla

© De textos e ilustraciones: Los autores

© De la edición: Consejería de Educación y Cultura

Fotografías de cubierta: De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

- Trinchera del sótano A en la casa de los Hevia (Villaviciosa)
- Castillete y tolva del Castiello de Sarabia (Mieres)
- Azagaya del nivel OL.2 de la cueva de El Olivo (Pruvia, Llanera)
- Centro campesino y alfarero de casa Juanín/Xuanín (Faro, Oviedo)
- Mandíbula con el canino de leche retenido de la cueva de El Sidrón (Piloña)
- Panel pictórico de la sala R en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)
- Grabados digitales en la cueva de Trescalabres II (Quintana, Llanes)
- Tumbas de llábanes de la necrópolis de San Pedru de Vigaña (Miranda)

Imprime: Imprenta Mundo

Depósito legal: AS-01200-2018

ISBN: 978-84-8053-923-4

ISSN: 1135-7339

ÚLTIMAS INTERVENCIONES EN EL CASTRO DE PENDIA: LA CONSTRUCCIÓN 13 Y LA CALLE R-VII

Fernando Rodríguez del Cueto y Ángel Villa Valdés

ANTECEDENTES

Tras su excavación y durante más de seis décadas, el castro de Pendia padeció cierta desatención por parte de la comunidad arqueológica, abandono que no sólo ocasionó dejadez en sus labores de mantenimiento, sino que además provocó una carencia de nuevas informaciones sobre el sitio. A partir del año 1999, en el marco del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, esta situación empieza a cambiar, de modo que no sólo comenzaron a consolidarse estructuras en un avanzado estado de degradación, sino que arrancaron también nuevas excavaciones (VILLA, 1999). Con ello se produjo un aumento de los datos disponibles paliando así los vacíos de información: al menos, se pudo establecer una cronología para la ocupación y describir con detalle el caserío exhumado. El descubrimiento de fases de la Edad del Hierro en varios sectores del caserío o en las fortificaciones permitió colocar el yacimiento en una posición muy semejante, en términos temporales, a la de otros muchos castros de la comarca, la región o de la península. Así pues, sobre una nítida ocupación indígena (al menos desde el siglo IV a. C.), se desarrollará en época romana un poblado que estuvo ocupado hasta el siglo II d. C. Los datos principales sobre el yacimiento se han recogido recientemente en una monografía que aborda tres temas esenciales en los registros del poblado: en primer lugar, la evolución documentada en las formas arquitectónicas, desde la construcción en materiales perecederos a la pétreo. En segundo lugar, los cambios urbanos derivados de una residencia estable durante varios siglos en un espacio muy reducido y, por último, el análisis de los materiales recuperados en las viviendas y de sus contextos, que nos permitieron desentrañar algunas actividades que habían ocurrido en esos espacios domésticos (Rodríguez, 2017).

Las primeras actuaciones en el sitio, llevadas a cabo en el marco del Plan Arqueológico Director citado, también permitieron fijar unos principios esenciales de trabajo que iban a guiar las actuaciones posteriores: ocho campañas de excavación realizadas entre los años 2003 y 2013. Algunas de ellas ya cuentan con publicaciones

en otros números de esta serie (Rodríguez y Villa, 2009; Rodríguez y Villa, 2013), de modo que en este caso únicamente haremos mención a los sectores en los que trabajamos durante el año 2013. Ese año el objetivo prioritario fue intervenir en el espacio denominado C-13, un edificio que tenía uno de sus muros con un importante pandeo. Tal desviación era la consecuencia lógica de la continuada exposición a la intemperie y los empujes producidos por los rellenos contenidos contra la estructura. Una situación común en el castro como consecuencia de la tradición constructiva local. Cuando éstos no encontraban lugares firmes solían crear espacios aterrizados de diversas maneras. Una de ellas es la que vemos en C-13, donde la cabaña genera una plataforma propia contenida únicamente por el muro septentrional. El empuje continuo de todo ese terreno, sumado a que tras la excavación ya no había tierra alrededor de ese muro que ayudara a soportar la carga, generó el desplazamiento progresivo de la pared. Estaba claro por tanto que, si ésta no se consolidaba, antes o después acabaría colapsando. Junto a este sector nos pudimos ocupar también de la calle R-VII, una zona que, aunque no requería de consolidaciones urgentes, sí que nos permitía seguir incorporando información acerca de las calles del castro, completando así los datos obtenidos en el año 2009 sobre la estancia contigua a la calle (C-6).

LA CONSTRUCCIÓN 13

Al margen de las ya comentadas necesidades de consolidación, esta zona también presentaba un interés especial por su posición en el entorno de la muralla, justo al pie de los derrumbes del torreón y en un sector que, por lo que conocíamos de otros espacios anejos, sabíamos que había sido reformado con intensidad (Figura 1). Por estos motivos, el conocimiento de la secuencia estratigráfica y del repertorio material nos dotaría de nuevas evidencias con las que poder entender el entramado urbano que conforma el denominado *caserío sur*, el principal núcleo de edificios de Pendia.

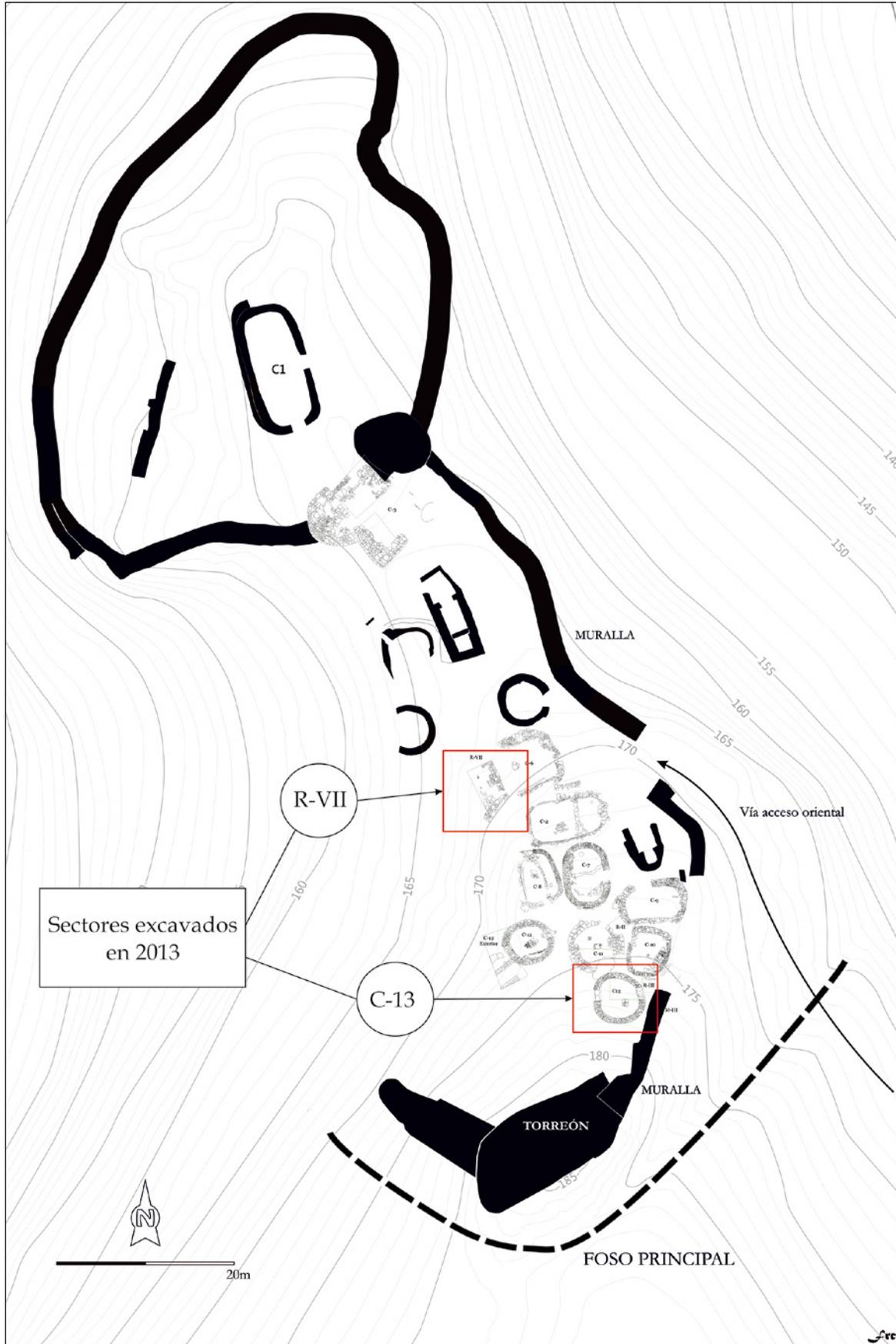


FIGURA 1: Localización de los dos puntos intervenidos en la campaña de 2013.

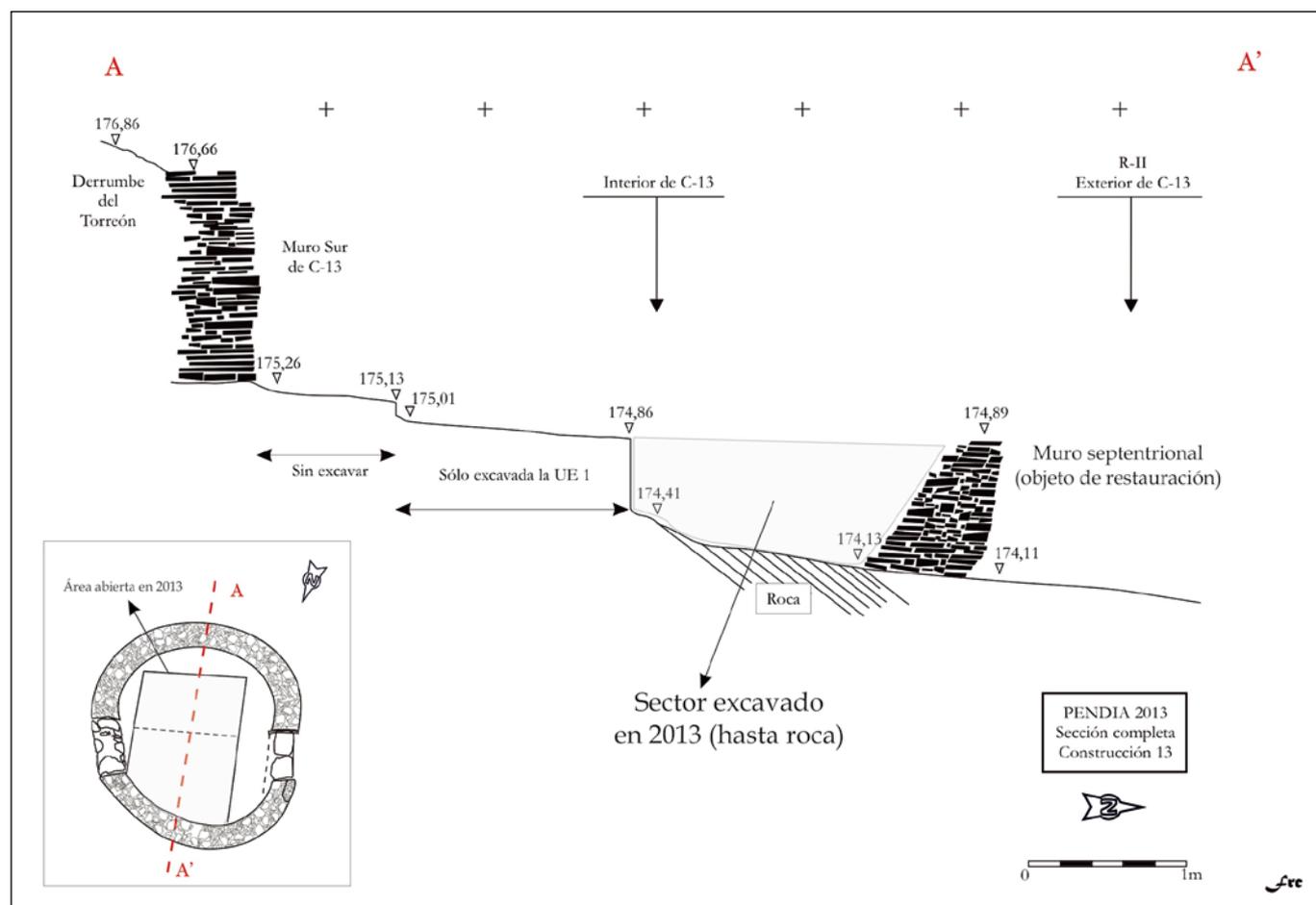


FIGURA 2: Perfil completo de la construcción 13 con las zonas excavadas y objeto de restauración.

REGISTRO ESTRATIGRÁFICO Y FASES DIFERENCIADAS

El área de excavación planteada fue de unos 10 m², concentrada en la zona central de la estancia, punto en el que se buscaría un perfil en sentido N/S que iba a alcanzar el muro septentrional de C-13. Así, se podrían combinar los trabajos de restauración en el paramento con el conocimiento de la secuencia estratigráfica asociada al mismo. A su vez, este planteamiento nos permitiría recuperar una sección casi completa de la cabaña en la parte central (en sentido E/W), conservando la mitad meridional del espacio interior para excavaciones futuras.

El análisis previo de la construcción dejaba ver ya un notable contraste entre la cota de la calle R-II (Figura 2), al exterior del muro septentrional de C-13, y la zona interior de habitación en este edificio, diferencia de altura que se resolvió con el ya mencionado sistema de terrazas que fue utilizado con suma frecuencia en el quehacer constructivo del castro. Las construcciones C-9, C-10, C-2 o C-6 utilizaron patrones semejantes basados en la creación de un

apoyo y en el relleno contra ese elemento de contención, para ir generando así una plataforma más elevada en la que poder construir. Tanto los distintos modelos de plataformas creadas, como la información material disponible han podido ser presentados recientemente de una forma agrupada en un congreso nacional (Rodríguez, 2017b).

En este caso concreto, la excavación nos permitió recuperar debajo del sustrato vegetal un primer nivel datado en época romana gracias al tipo de vasijas encontradas. Al margen de estos materiales cerámicos habría que destacar la zona central de la cabaña, donde fue colocada una gran losa plana de pizarra con un entalle circular en la zona central. A pesar de su posición ligeramente excéntrica, posiblemente sirviera para recibir un pie derecho de madera y aislarlo de la humedad del suelo; en buena lógica, ese poste tuvo que ejercer alguna función en el sostén de la cubierta vegetal. Junto a él aparecieron algunas estructuras hincadas situadas en distintos espacios en el entorno inmediato de la laja central, pero su escasa entidad hace difícil que las podamos vincular a alguna función concreta. No parece

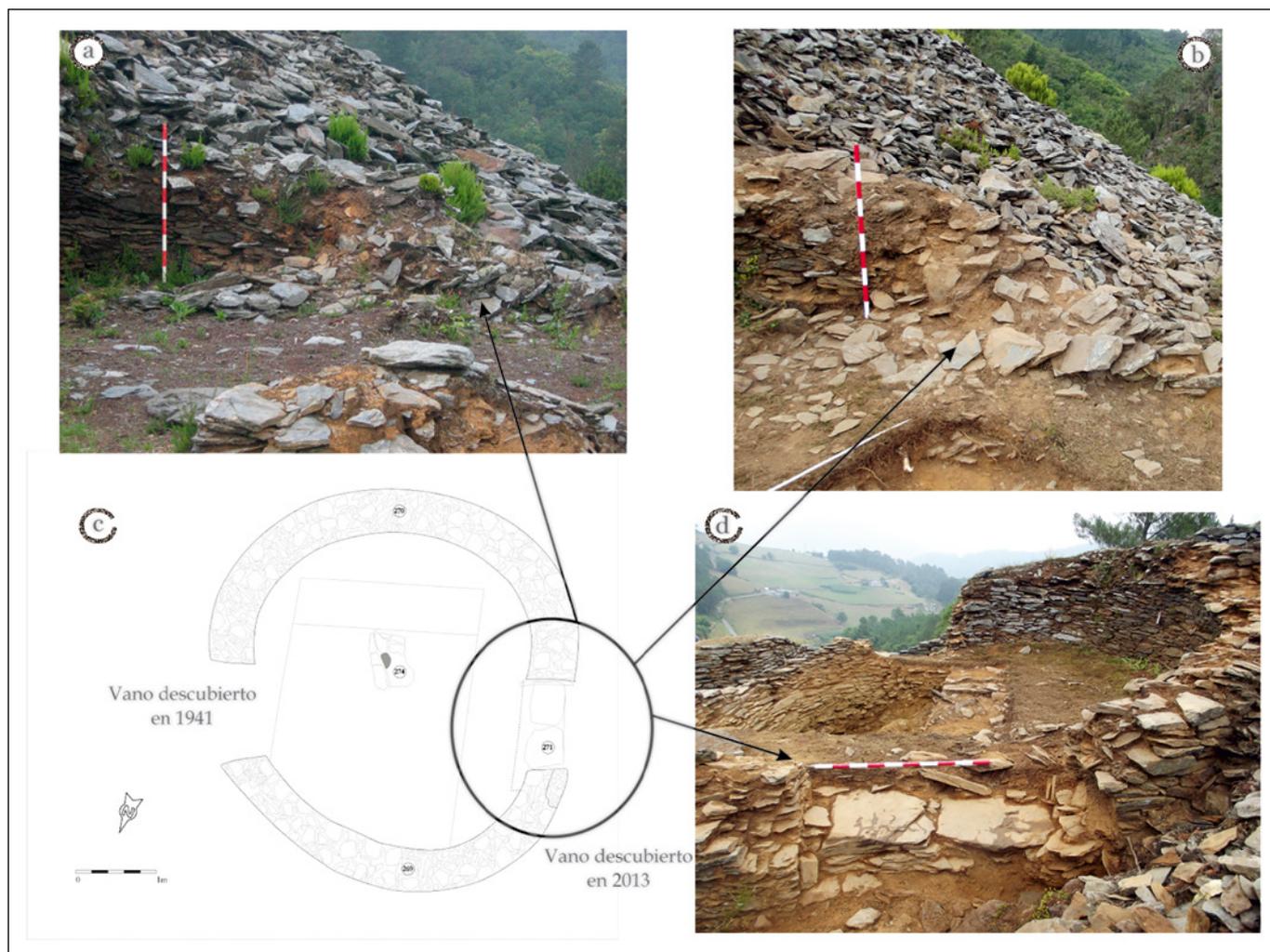


FIGURA 3: a) Estado previo en 2006; b) Excavación en 2013; c) Posición de los dos vanos localizados en C-13; d) Estado final.

descabellado pensar que pudieran estar relacionadas con elementos que habrían estado clavados en el entorno del pie derecho, como suele ocurrir en estos sectores claves de la vivienda, en distintas épocas y geografías (May, 2011: 49 y ss.).

Otro de los sectores intervenidos durante nuestra excavación fue el muro oeste de C-13, donde había un pequeño cúmulo de piedras y tierra que no permitía una lectura clara de la planta de la construcción (Figura 3). Habría que aclarar que en este punto únicamente pudimos limpiar y definir la parte superior del muro; aquella que resultaba esencial de cara a los procesos de restauración que teníamos en marcha. Por ese motivo resultó imposible excavar para conocer la secuencia estratigráfica. De todos modos, una vez limpiado el espacio, sí se pudo apreciar que los pequeños montones de piedras eran en realidad relictos del muro que habían ido precipitándose hasta el

interior de un antiguo vano de entrada (a partir de ahora vano oeste), cuyo umbral estaba formado por dos grandes lajas de pizarra colocadas en horizontal (Figura 3d). El estado en el que se encontraba el vano pudo ser el resultado de una excavación parcial que no profundizó excesivamente en sus labores, y por eso tampoco se reflejó en las planimetrías. Los materiales acumulados parecían los vestigios de la ruina del lugar, y de la acumulación de partes caídas del lienzo sur que por gravedad y deslizamiento fueron alojándose en este hueco, ya que hay gran cantidad de piedra con buena talla (seguramente usada como aparejo de muro), así como importantes cúmulos del barro usado para construir. La aparición de este nuevo elemento dotaba al edificio de dos accesos, abiertos respectivamente en el tramo oriental (el que ya conocíamos), y el occidental (el descubierto en 2013), afrontados ambos en un mismo eje (Figura 3c).

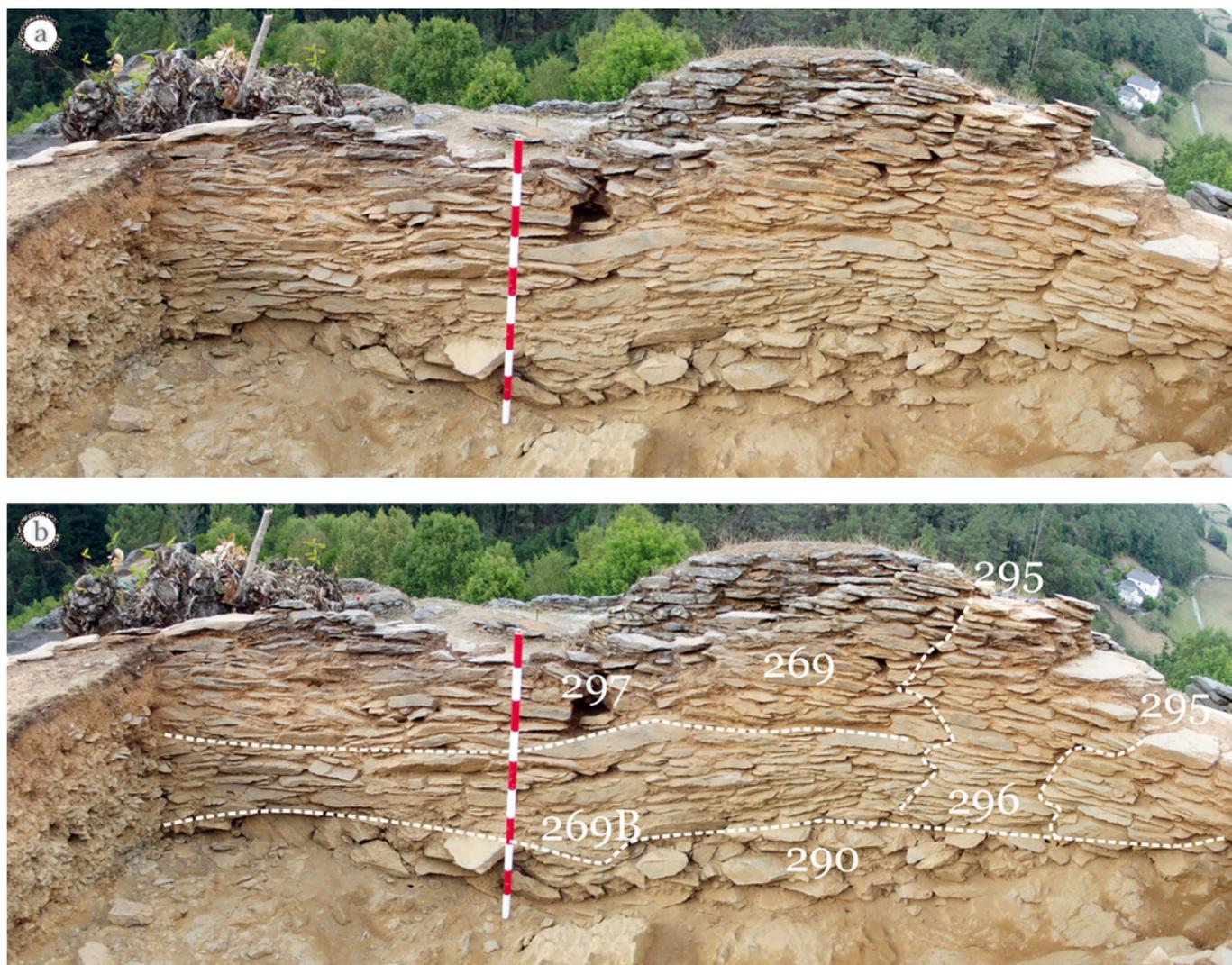


FIGURA 4: Paramento septentrional de C-13 (a) con las unidades estratigráficas diferenciadas (b).

Con la información disponible resulta por tanto imposible determinar si la entrada descubierta en 2013 estuvo en todo momento presente en la construcción, y cuál fue su relación con el otro ingreso existente, cuestiones que quedan a la espera de una excavación más completa. El estado de conservación del vano oriental tampoco proporcionó muchos datos, y quizá en este umbral nos falten parte de los elementos originales, como las grandes lajas que suelen colocarse en estos puntos concretos de las casas de Pendia. El hecho de que los accesos a C-13 estén afrontados tampoco parece casual y es una norma que se pudo repetir en otros edificios del castro (C-8, por ejemplo). Para llegar a entender bien la evolución del edificio, creemos no obstante que no sólo habría que excavar en extenso en C-13; posiblemente sería necesario analizar también su entorno para poder reconstruir qué fue pasando en

cada momento. La entrada oeste, no obstante, demuestra que hubo una calle (R-X¹) que por la parte trasera de C-11 conectaba este edificio con otros núcleos del caserío sur.

En cuanto a la secuencia recuperada por debajo del suelo romano y en el muro septentrional la estratigrafía nos lleva a pensar que, durante la construcción de esta estructura, se fueron acumulando capas bien diferenciadas. Otra cuestión sería poder precisar cuál es la naturaleza de esos elementos claramente distintos, y si esos contrastes son realmente suficientes como para hablar de momentos de ocupación separados en el tiempo. Lo que sí resulta evidente tras el análisis del lienzo norte es el uso de dife-

¹ Seguimos aplicando la fórmula R- (n.º correlativo) para nombrar las distintas calles. La «R» procede del gallego *rua* y evita la confusión con el apócope de construcción (C-n.º correlativo).

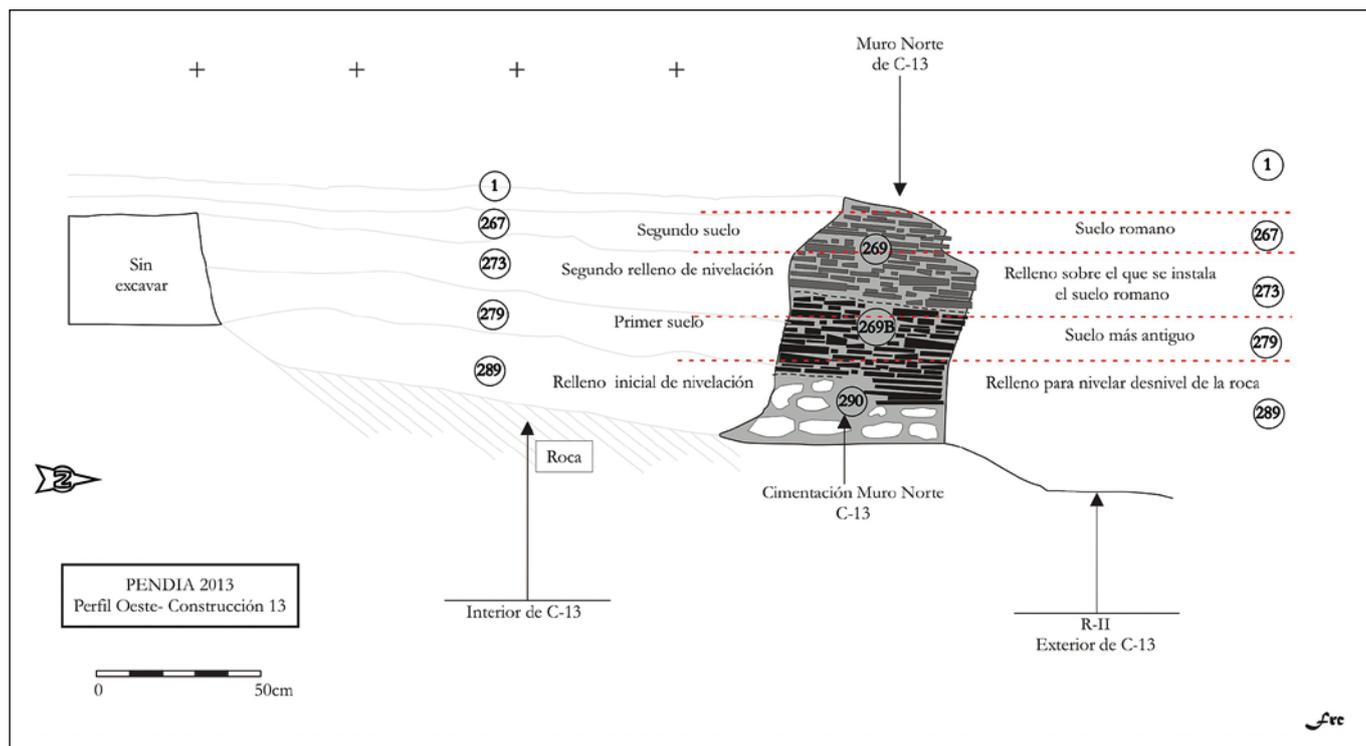


FIGURA 5: Unidades recuperadas en la zona excavada y su relación con el muro septentrional.

rentes tipos de barro en el montaje del aparejo: uno amarillento (que representa una novedad en la arquitectura del castro) para la zona inferior, y otro rojizo a partir de la mitad del lienzo (Figura 4). Este claro contraste entre dos materiales constructivos bien distintos puede deberse a múltiples razones: las más plausibles es que o bien usaron barro distintos para esas dos partes del paramento (zonas inferiores más húmedas, y zonas medias menos expuestas a la humedad), o bien a que hay dos muros diferentes uno sobre otro. Tampoco habría que descartar que durante la construcción del edificio se les agotara un tipo de barro y recurriesen sobre la marcha a otro, el que, por otro lado, sería más común y por eso se utilizó en la práctica totalidad de los edificios exhumados en el castro.

En cualquier caso, un detalle como este que pudiera parecer sin importancia alcanza más interés cuando en esa pared aparecen también varias suturas y grietas, tanto al interior como al exterior del paramento. La palidez de las evidencias y las dificultades para poder descifrar su trascendencia en los muros de pizarra dificulta que podamos inclinarnos por una interpretación segura de estas evidentes marcas. De todas formas, dos hipótesis podrían explicar tales grietas: o bien hubo diferentes fases murales, o bien la propia presión del terreno sobre este paramento interno produjo resquebrajamientos en sus puntos más débiles,

posiblemente los que están próximos al vano de entrada². El peso de la terraza creada en C-13 habría causado, según esta última propuesta, que el muro se viera sometido a mucha tensión, mucho más tras la excavación de R-II.

Tampoco el reparto de materiales arqueológicos permite resolver las dudas acerca de las fases constructivas de C-13, a pesar de que también muestre claras diferencias. Para su descripción vamos a dejar de lado el nivel de época romana antes mencionado y pasar a reconstruir, gracias a la secuencia estratigráfica, cómo se fue levantando este espacio desde los estratos más próximos a la roca.

En un primer momento, el terreno tuvo que nivelarse, del mismo modo que se había regularizado la calle R-III (enfrente del vano este de C-13), o C-10. Todo ello para solucionar el fuerte desnivel que tiene la roca en esta parte del poblado. Los cimientos del muro septentrional, que son bastante toscos y de mayor potencia en la cara interna del paramento y menos aparentes en el lienzo exterior, permitieron asentar el muro y lanzar contra ellos una capa de tierra grisácea con mucha piedra (quizá tomada de los sedimentos naturales próximos a la roca); con ello se logró una primera nivelación muy elemental, aunque

² Ya que es el tramo del muro menos resistente, al abrirse un hueco en la pared que le genera una mayor debilidad en ese punto exacto.

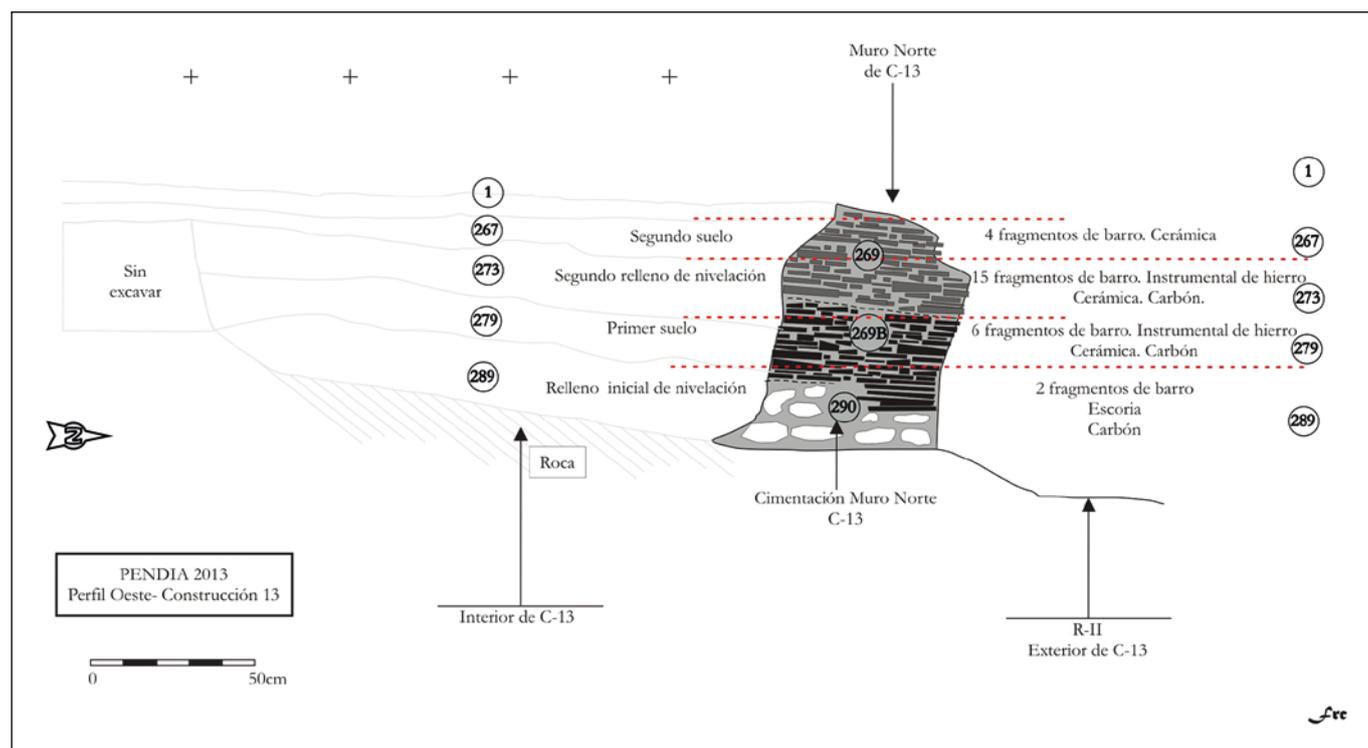


FIGURA 6: Unidades recuperadas en la zona excavada y sus materiales, en relación todo ello al muro septentrional.

no por ello menos eficaz (Figura 5). La capa de relleno decrece ligeramente en el tramo sur y crece en las proximidades del muro norte hasta alcanzar los 40-45 centímetros de grosor. En esta capa³ se localizó carbón, algunos restos de pequeñas pellas de barro semicocidas, junto con una escoria de hierro.

Sobre esta primera capa se diferenció una superficie más regular⁴ marcada por la presencia de lasjas asentadas en horizontal, con un grosor de unos 15 cm y mayor dureza y compactación que la capa más profunda. También se registró una mayor densidad de materiales: en concreto se localizaron seis fragmentos de barro, restos de instrumental de hierro⁵, cerámicas y carbón. Desgraciadamente, las vasijas de los dos sectores excavados durante esta campaña (C-13 y R-VII), no parecen lo suficientemente resolutivas como para encuadrarlas en las producciones propias de momentos prerromanos quedando la mayoría de ellas, cuando es posible su identificación, dentro de la resbaladiza etiqueta

³ Unidad 289.

⁴ Unidad 279.

⁵ Un posible clavo o remache (54/13), junto con una pieza de naturaleza indeterminada (48/13), que quizá precise de una intensa limpieza para poder interpretarla con mayor claridad. Por su peso y forma podría tratarse de un fragmento de algún tipo de apero de hierro.

de cerámica de tradición indígena. Esta capa está asociada a la parte del muro que utilizó barro amarillento.

Por encima, localizamos una capa de entre 10 y 20 centímetros de potencia de tono rojizo-anaranjado⁶, en la que se halló un considerable número de fragmentos de barro (15 números de inventario); tanto es así que el conjunto resulta uno de los más cuantiosos localizados hasta el momento en el castro (junto con los hallazgos de C-12, durante 2006). Junto al barro, restos cerámicos, de carbón y de hierro⁷, conforman el lote de materiales arqueológicos recuperados. Este estrato se encuentra en relación con la fase del muro septentrional, en el que se usaron arcillas de color rojizo para la agrupación del aparejo (Figura 6).

En este punto del discurso es necesario reseñar una de las particularidades más acusadas del poblado: el sedimento en el que se levantó el castro de Pendia tiene un color rojizo muy característico. Este rasgo tiene su explicación en la geología del lugar, que propicia el desarrollo de capas con un alto contenido en materiales ferruginosos. Esta peculiaridad afecta, sin embargo, al estudio estratigráfico, pues dificulta la diferenciación de suelos y rellenos, ya que

⁶ Unidad 267B-273.

⁷ Una posible punta de sección tubular y aguzada en el extremo, que apareció ligeramente fragmentada en las proximidades de la puerta.

ambos suelen presentar una apariencia y una composición muy similares. Sin embargo, la presencia de sedimentos con unas características parecidas a lo largo de los distintos períodos no implica que las ocupaciones tengan que ser las mismas, ni tampoco que tengan que ser datadas en las mismas fechas: una larga secuencia constructiva, las reformas del poblado romano justo encima de uno preexistente o las datas de radiocarbono refrendan una historia centenaria construida, eso sí, con tierras de cualidades muy similares. Quizá por eso le hayamos dado mayor relevancia a que en C-13 se levantara un paramento con dos tipos de barro diferentes (uno anómalo por completo al registro constructivo del castro). Por ello también pusimos más hincapié en relacionar capas estratigráficas (y sus materiales), con los diferentes rasgos murales documentados.

En suma, y a la vista de este conjunto de datos, puede haber dos interpretaciones distintas a la secuencia recuperada en este sector. Según la primera de ellas, habría que considerar que el primer relleno⁸ sería el momento constructivo inicial, mientras que el segundo relleno⁹ habría servido para recrecer y quizá reformar el edificio (¿tendría relación esta posible reforma con la apertura de un segundo vano, y con la modificación de la estructura urbana en el entorno de C-13?). Si esto hubiese sido así, la capa 279 habría servido como suelo o superficie regular del primer proyecto urbanístico y el suelo romano 267 serviría como segunda superficie de tránsito. Estaríamos, por tanto, ante una opción de crecimiento gradual que no resulta extraña al modo de construir en el sitio, viendo la intensidad de la ocupación del poblado en este sector, o el calado de las reformas emprendidas durante algunos períodos concretos en el caserío sur (Rodríguez, 2013, 2017).

La otra opción que se baraja, una vez cruzada la estratigrafía con los materiales recuperados, es que simplemente existan dos fases: una en la que se construye y otra en la que se habita. Esta hipótesis minusvaloraría las diferencias de composición, o compactación entre las distintas capas y le concedería una mayor importancia a que el lote de materiales recuperado en las tres unidades¹⁰ es coherente y semejante entre sí (restos de barro, hierro, pocas cerámicas y carbón). Según esta interpretación, podríamos estar ante el volcado de similares escombros en un mismo momento, pero que presentan un reparto desigual de tierras y de restos arqueológicos incluidos en ellas; sin embargo, todo ello respondería al mismo fin y a la misma obra: crear la plataforma sobre la que se construye la C-13 romana. Eso no invalidaría que en ese espacio, y siempre en épocas anteriores a esta obra de aterramiento, pudiese

haber otras construcciones precederas; precisamente las que habrían servido, una vez destruidas, de material de relleno tal y como demuestra el hallazgo de fragmentos de esos edificios. Sin duda, en esta interpretación habría que dar poca importancia a las características de compactación u horizontalidad que presentan algunos de los suelos¹¹, y presupondría que la cabaña pudo estar construida con dos vanos desde un primer momento; así no sería necesario pensar en ninguna reforma que justifique un cambio en la fisionomía del edificio para la apertura de un segundo acceso. Recordemos que el registro arqueológico no nos permite discernir si esta construcción nació con dos entradas, o una de ellas pudo ser añadida posteriormente.

LA CALLE R-VII

REGISTRO ESTRATIGRÁFICO Y FASES DIFERENCIADAS

El interés por este espacio proviene de la excavación en el año 2009 de C-6, que permitió también el sondeo parcial de la calle anexa (R-VII) y la aparición de un conjunto de evidencias ciertamente particulares que durante ese año no pudieron ser investigadas. Por esa razón, aprovechamos la campaña de 2013 para ampliar el sondeo en la calle hasta unos 9 m² (Figura 7).

Como en otros lugares del castro, los restos arquitectónicos conservados parecían revelar una sucesión de reformas y de varias etapas diferenciadas, pero faltaba un refrendo estratigráfico que evidenciara esa diacronía. Hay que recordar que en este sector podemos hablar de distintos momentos gracias al cambio de fisionomía detectado en C-6. Era en origen ésta una construcción de unos 9-10 metros en el eje mayor por 5 metros en el menor (alrededor de unos 45 m², por tanto) que en un período postrero de su ocupación se vio acortada, cercenando parte de sus muros y aprovechando lo que en origen eran lugares domésticos para crear una calle que tuvo un pequeño banco adosado a su entrada (ya documentado por García y Bellido en sus planimetrías; García y Bellido, 1942: 305). Sin embargo, dentro de C-6 apenas si había suelos indígenas que hicieran pensar en diacronías, caracterizándose el espacio interior por un vaciado parcial de la estratigrafía. Esa intervención incompleta sobre el suelo permitió recuperar en 2009 retales del nivel romano que aún albergaban materiales (Rodríguez, 2017: 72 y ss.). A su vez, también se pudo comprobar que algunos tramos del muro septentrional habían sido expoliados para recuperar piedra y por ese motivo no se conservó la planta completa de C-6. Así, la calleja de acceso al edificio era el único lugar que podía

⁸ Unidad 289.

⁹ Unidad 273.

¹⁰ 289, 279 y 273

¹¹ La unidad 279 por ejemplo.

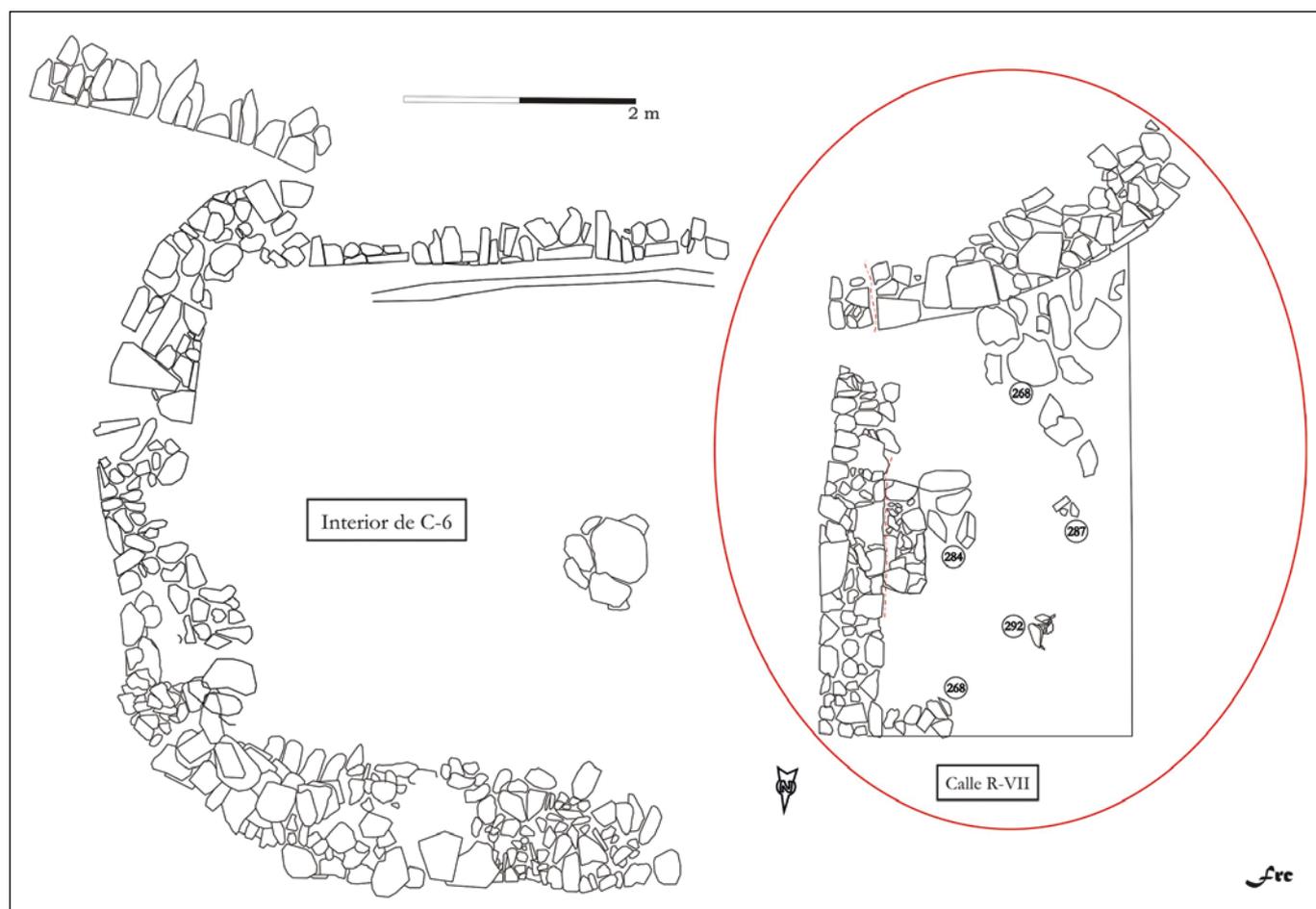


FIGURA 7: Planta de C-6 y a la derecha su calle de acceso.

conservar datos de esos momentos iniciales, permitiendo, además, recomponer la fisionomía de una nueva calle, precisamente uno de los sectores urbanos de los que menos información había en Pendía. No obstante, el sondeo planteado no se pudo extender a todo el callejón a causa de los ajustados presupuestos temporales y de personal de nuestra campaña. Eso produjo que no pudiésemos buscar la relación con la esquina SW de C-6, probablemente el cierre o el extremo del viejo edificio; por eso nos concentramos únicamente en el sector central¹².

En este lugar se suponía también la presencia de elementos precederos¹³, algo que fue reafirmado tras el análisis

¹² Eso iba a permitir, al menos, recuperar la estratigrafía vinculada a los muros 225 y 232 y al banco 236.

¹³ La presencia de muros de refuerzo, similares al que hay en esta calle, se vinculó en otros yacimientos con estructuras de soporte para sostén de elementos precederos (Villa, 1998: 377). La presencia de estos elementos de apoyo permitió paliar las carencias generadas por una construcción en madera que seguramente fue abundante en los

sis preliminar de las evidencias constructivas y de los restos materiales hallados en esta campaña. También partíamos de la proximidad de la roca, o al menos eso nos había demostrado la excavación del vano de entrada a C-6, donde tras unos 15 centímetros ésta aparecía con rapidez, al igual que ocurría en su interior. De todos modos, en la excavación de 2009 comprobamos que según nos íbamos hacia el norte la roca ganaba más pendiente, lo que ocasionaba que la potencia estratigráfica de los rellenos también aumentase para igualar el terreno (al menos dentro de C-6), un fenómeno bastante cotidiano en el modo de construir de Pendía. Quizá por eso, no resulte extraño que haya un proceso de nivelación muy similar en la calle R-VII, ya que la roca aparece tras 15-20 centímetros en el sector sur del sondeo, mientras que en el extremo norte hay que profundizar hasta casi un metro para dar con ella. Así, en el

castros, pero que por su carácter poco duradero no se suele conservar en el registro material, dejando huellas muy pálidas en el mismo.

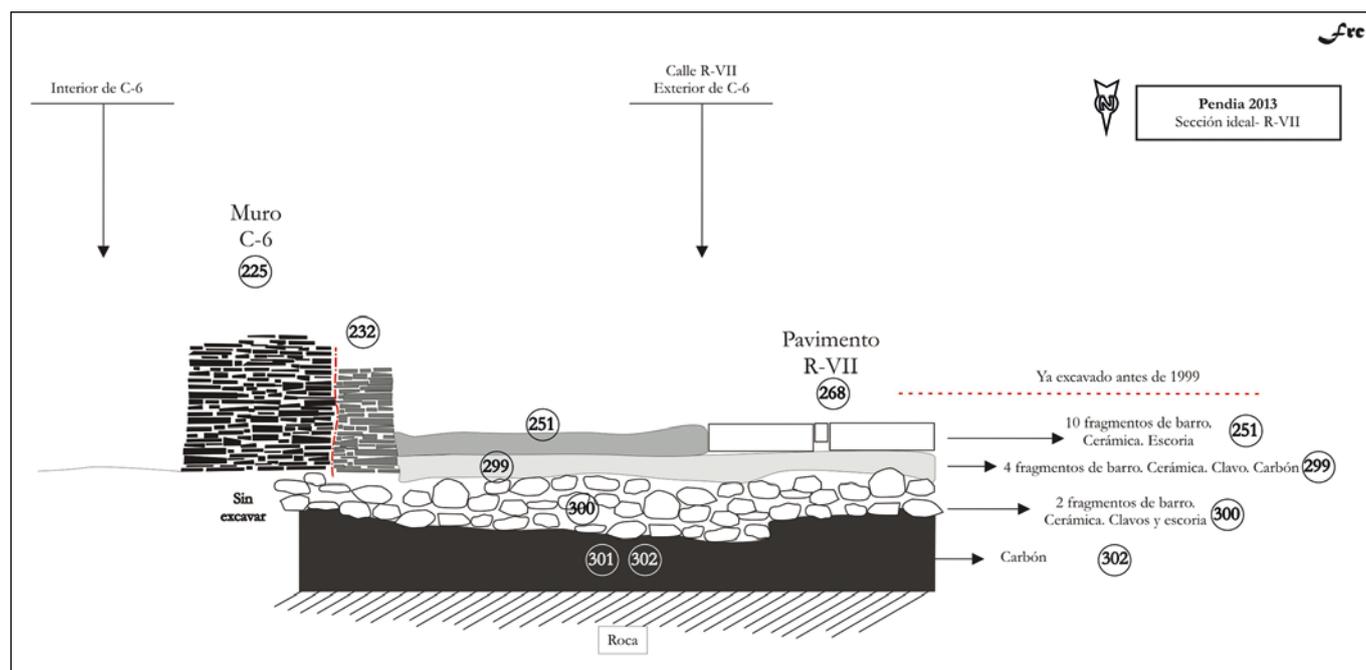


FIGURA 8: Sección figurada de la calle R-VII en base a la información arqueológica disponible.

tramo septentrional es donde se hace más rica e interesante la estratigrafía, y donde se pudieron documentar estratos que conservan evidencias previas al uso del espacio como calle. Estamos hablando en concreto de dos unidades¹⁴ que no presentaban materiales arqueológicos (al menos, en el terreno sondeado), pero que sí permitieron recuperar tierras con gran contenido orgánico en las que se recogieron restos de carbón (Figura 8). Sobre estas fases más antiguas, fue construida la calle, primero volcando un gran relleno de piedra¹⁵, que reparaba la marcada desigualdad existente en la cota de la roca, creando una plataforma uniforme. Por eso en el tramo meridional del sondeo, que es donde está más alta la roca, este relleno desaparece por completo. Además, esa capa niveladora sirvió de colchón al cimiento de dos paramentos: el muro occidental de cierre de C-6 tras su reforma¹⁶, y el pequeño añadido de refuerzo¹⁷ adosado a ese muro occidental en las proximidades del vano de acceso. Ya en su momento nos llamó la atención este adosamiento que recibía una pared que, en principio, no debería requerir este tipo de adendas y que, por su semejanza con estructuras muy similares (*vid. supra*), abría la

puerta a que hubiese otros elementos en la calle como voladizos de madera.

La excavación de otros sectores del poblado nos proporcionó testimonios de estructuras construidas con esta técnica, quizá porque la tradición de levantar paredes con entramados de madera y barro estuvo muy presente durante muchas fases del poblado, de lo que pueda dar buena muestra el conjunto de restos aparecidos en C-3 (Rodríguez, 2017: 101 y *ss.*). En el caso de R-VII las evidencias tras la excavación de 2013 resultaron ser muy semejantes, ya que pegado al machón de refuerzo nos apareció un hoyo circular producto a buen seguro de la colocación, en su momento, de un gran poste (Figura 9). Desgraciadamente, bien debido a la excavación parcial de este sector, o bien por la propia evolución sedimentaria del sitio tras su excavación, el agujero fue invadido por una raíz que dio a la tierra una tez oscura y que imposibilitó la recuperación de restos de madera u otros elementos orgánicos. Sin embargo, la presencia de tres grandes piedras clavadas en ángulo de 45° en el contorno del círculo, el diámetro del vaciado (unos 35-40 centímetros), así como el tamaño de los calzos que lo fijaban, nos permiten clasificarlo como un hoyo de poste.

La presencia de esta sujeción daría sentido también a la laja clavada en vertical, afrontada al agujero del hoyo y apoyada parcialmente contra el murete. Esta lastra pudo servir de protección al madero frente a las aguas que debieron discurrir a favor de pendiente por la calle, evitando la

¹⁴ Unidades 301-302.

¹⁵ Unidad 300.

¹⁶ Unidad 225.

¹⁷ Unidad 232.



FIGURA 9: Restos de un hoyo de poste: a) Vista desde el norte; b) Vista desde el oeste; c) Vista cenital.

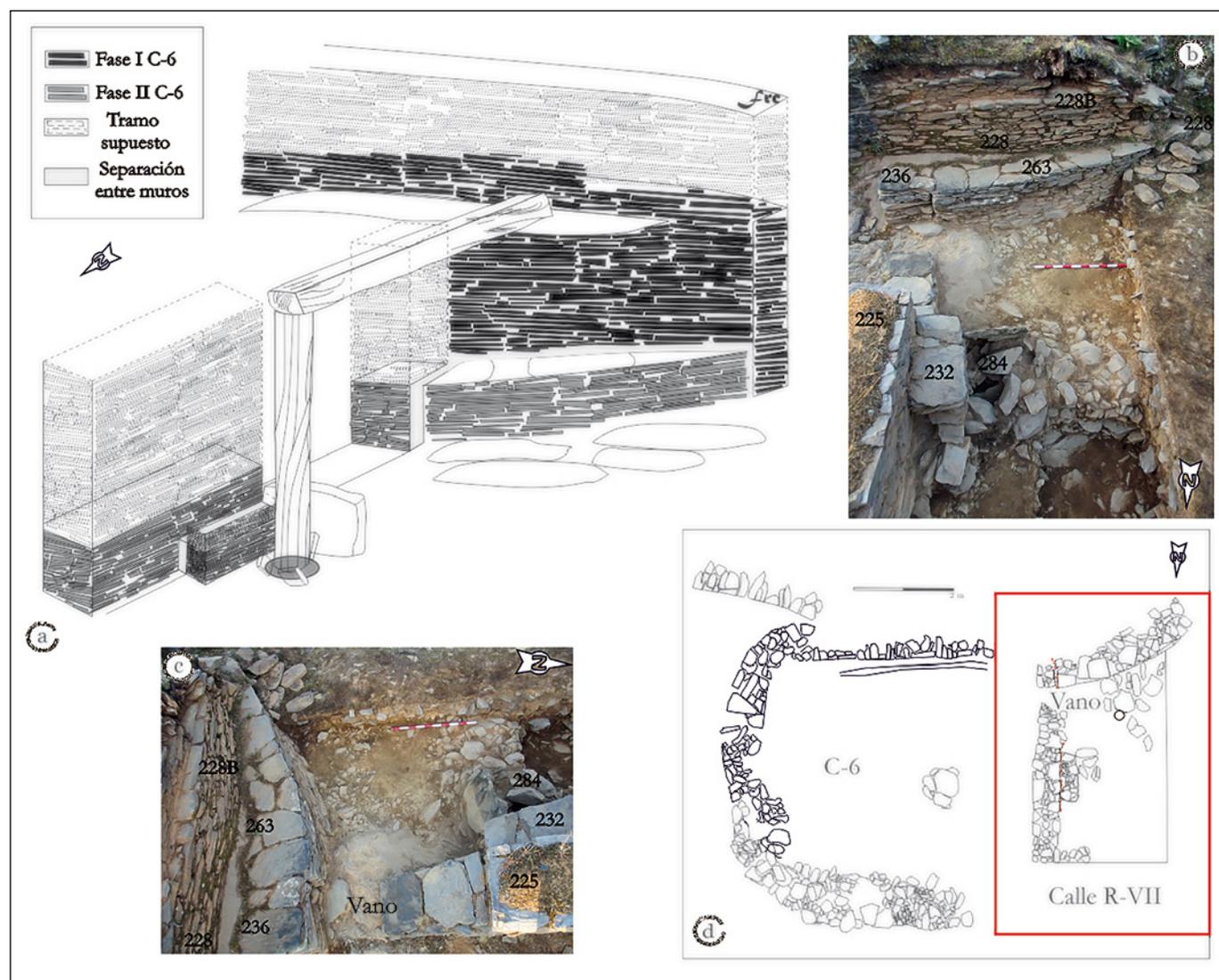


FIGURA 10: a) Reconstrucción del espacio en base a los datos arqueológicos; b) Vista de la excavación desde el norte; c) Fotografía de la excavación desde el vano de entrada; d) Planta de situación.

degradación del poste, tal y como ocurre en muchos casos recientes rastreables en la arquitectura popular (Rodríguez, 2017: 134). Otras evidencias, mucho más parciales, podrían relacionarse con pequeños apoyos diseminados por el tramo septentrional de la calle. No obstante, la escasa entidad de las pruebas, pequeñas acumulaciones de cuatro o cinco piedras clavadas en vertical, resultan muy semejantes a las lajas que seguramente se precipitaron con el derrumbe de la pared al suelo de la calle, con lo cual no se puede asegurar que hayan pertenecido a antiguos postes.

No obstante, otro elemento descubierto al final de la campaña parece refrendar la hipótesis de que hay elementos en voladizo erigidos por encima del suelo de la calle. Así lo parecía demostrar el hecho de que el muro meridional de C-6 tuviera una pequeña peana a media

altura de su trazado. Semejante reforma hubo de responder a una lógica constructiva, en la cual el saliente serviría de apoyo a vigas o listones que soportarían estructuras portantes de madera. Quizá los voladizos, realizados en materiales perecederos, contaron con dos apoyos diferentes: en uno de sus extremos descansarían sobre el murete de refuerzo y sobre el poste de madera, mientras que en el otro pisarían su carga en la repisa del muro que ejercería a modo de entalle durmiente (Figura 10). Algunos clavos de hierro, y gran cantidad de fragmentos de barro dispersos por los suelos de la calle, refuerzan la presencia, sea de la forma que sea, de estructuras perecederas en este callejón. También se ha registrado madera quemada de un grosor a considerar (más de 9 cm en uno de los fragmentos conservados), lo bastante explícita, por tanto

como para informarnos del papel que jugó ese material constructivo en R-VII.

Si bien las estructuras de soporte y la posición que presentan permitirían erigir construcciones mucho más pesadas, como balconadas de acceso a segundos pisos¹⁸, no debemos descartar la posible presencia en la calle de otras estructuras de menor porte como pequeñas cubiertas de la zona de la entrada o del banco anejo, en las cuales el barro, la madera y el hierro también tendrían un papel destacado como materiales de construcción.

Por encima del relleno para nivelar las irregularidades se desarrollaron dos suelos diferenciados¹⁹. De todos modos, semejante diferenciación, al margen de tener un encuadre estratigráfico claro, puede no significar la existencia de momentos distintos (o muy separados en el tiempo), como demuestra que algunas de las piezas localizadas en estas dos unidades pertenecen a la misma pieza cerámica y casan entre sí. El repertorio de cerámicas tampoco resulta definitorio del momento cronológico en el que nos movemos, tanto para los momentos de reforma como para los suelos de la calle, a pesar de haber recogido fragmentos de base y cuerpo que permiten reconstruir buena parte del perfil de algunas piezas. Falta, desde luego, una revisión más profunda de todo el material por parte de ceramólogos especializados en las producciones castreñas para llegar a conclusiones algo más definitivas.

Para finalizar, debemos destacar la presencia de restos de empedrado en dos sectores del sondeo, el septentrional y el meridional, aunque es más evidente en este último espacio, donde se acumulan grandes lajas de pizarra de un tamaño y peso notables, localizadas al pie del banco anejo a la entrada de C-6 que, sin duda, proporcionaron un suelo firme al espacio de la antojana.

¹⁸ Hipótesis que encajaría con los pequeños peldaños insinuados en el murete 232, o la presencia de una serie de pequeños hoyos en el interior de C-6, descartados en su momento por lo pálido de sus evidencias, pero que permitirían sostener el peso de segundos pisos a la par que los armazones de la cubierta.

¹⁹ 299 en un primer momento y 251 en una segunda fase.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer al doctorando Miguel Busto Zápico su interés en formar parte, una vez más, del equipo de trabajo del castro de Pencia, para que así pudiéramos contar con su buen hacer en el trabajo arqueológico. Conformaron el resto del equipo los estudiantes del grado de Historia de la Universidad de Oviedo que enumeramos a continuación: Aurora Barbés, Jesús Fernández, Cristina Gómez y María Rumbero. A todos ellos agradecemos su participación. Estas personas pudieron participar en las excavaciones de Pencia gracias al apoyo constante del ayuntamiento de Boal, que sufragó las comidas del equipo y nos facilitó transporte y herramientas durante la campaña de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): «El castro de Pencia», *Archivo Español de Arqueología*, xv, 49, 288-307.

MAX, J., (2011): *Casas hechas a mano y otros edificios tradicionales*. Arquitectura popular, Ed. Blume, Barcelona.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F., (2013): «Cambios y readaptaciones en la estructura urbana de un poblado fortificado: el caso del castro de Pencia, Boal (Asturias)», *Munibe. Antropología-Arqueología*, 64, 129-143.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2017): *Arquitectura, urbanismo y espacios domésticos en «el castro», Pencia. Siglos IV a. C.-II d. C.*, British Archaeological Reports, International Series, S2847, Oxford.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. (2017B, *en prensa*): «Espacios aterrados en el urbanismo del castro de Pencia (Boal, Asturias): propuestas de estudio a partir de la información estratigráfica», *Actas del Primero Congreso Nacional de Arqueología Profesional*, Colegio de Licenciados en Filosofía y Letras de Aragón, Zaragoza.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y VILLA VALDÉS, A. (2009): «Excavaciones arqueológicas en el castro de Pencia», *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 6, 159-170, Oviedo.

RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y VILLA VALDÉS, A. (2013): «Apuntes sobre el registro arqueológico en el castro de Pencia: contextos y artefactos», *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 7, 207-220, Oviedo.

VILLA VALDÉS, A. (1999): «Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia», en *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 4, Oviedo, 205-211.

Muchos de los trabajos publicados están accesibles para consulta y descarga en www.castrosdeasturias.es



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

